

CUARTO DÍA

EJE TEMÁTICO: AMOR

“Todo por amor a Dios y como Él lo quiere”

DIMENSIÓN ESPIRITUAL

“Permanecer en el Amor que se entrega”. En este cuarto y último día de la peregrinación, somos invitados a entrar en el momento más profundo y culminante de todo el camino: el encuentro con el amor que se entrega y que transforma la vida. Después de haber contemplado a Jesús Eucaristía, de haber experimentado su amor que sana y de haber aprendido a confiar en su presencia que permanece, hoy somos conducidos a permanecer en ese amor y a dejarnos configurar por Él.

Este momento espiritual no es simplemente un acto de oración más, sino la síntesis viva de todo lo que hemos recorrido. La adoración nos abrió a la presencia de Cristo, la reparación nos permitió sanar el corazón, la confianza nos enseñó a descansar en Dios; y ahora, el amor se nos revela como el horizonte en el que todo adquiere sentido. Permanecer en la Eucaristía es permanecer en el amor de Cristo, un amor que no se guarda, sino que se entrega, que no se encierra, sino que se comunica.

En el contexto de la preparación para los 100 años de la Adoración Eucarística Perpetua, comprendemos que la fidelidad de tantos adoradores a lo largo del tiempo ha sido, en el fondo, una historia de amor. Permanecer ante el Señor ha ido formando corazones capaces de amar como Él ama, de servir con generosidad y de vivir desde la entrega. La adoración ha sido una escuela silenciosa donde el amor se ha hecho vida.

La espiritualidad de la Beata Madre Caridad Brader ilumina este momento con una fuerza particular. Su vida fue una respuesta total a este misterio, vivida bajo una convicción que sintetiza todo el camino espiritual: *“Todo por amor a Dios y como Él lo quiere”*. En esta expresión se revela una forma de vivir la fe: amar sin reservas, dejarse conducir por la voluntad de Dios y hacer de la propia vida una ofrenda.

Por eso, este momento espiritual quiere ayudarnos a dar un paso decisivo vivir la experiencia sinodal de ser *familia en el carisma*. Por eso nos disponemos a vivir este encuentro no de manera individual, sino como Iglesia que camina unida, que celebra, que ora y que es enviada. La Eucaristía nos congrega, nos transforma y nos envía.

EUCARISTÍA CONCLUSIVA e INICIO DE LA EXPERIENCIA SINODAL

“Eucaristía: presencia que transforma y envía”

Indicaciones Generales:

1. *Con anticipación se prepara todo lo necesario para la celebración Eucarística.*
2. *Se puede complementar con el Logotipo del Centenario, pensamientos de Madre Caridad y un cuadro de Madre Caridad.*
3. *Si hay procesión de entrada se puede utilizar los signos: Cruz, cirios, Tríptico Eucarístico con la reliquia, junto con las banderas de los países donde la*

Congregación hace presencia
 4. *Duración aproximada: 60 minutos.*

1. RITOS INICIALES

Monición de entrada

Queridos hermanos y hermanas, al culminar este camino de peregrinación, nos reunimos como comunidad para dar gracias a Dios por la experiencia vivida en torno al Tríptico y la reliquia de la Madre Caridad, signo visible de un carisma que ha nacido de la Eucaristía y ha dado fruto en la historia.

Celebramos con gratitud los casi cien años de adoración ininterrumpida al Santísimo Sacramento en el Santuario Eucarístico de Maridiaz, verdadero corazón palpitante de la Congregación, lugar donde el Señor ha permanecido día y noche como presencia viva, fuente de consuelo, de esperanza y de transformación. Desde allí, como una zarza ardiente que no se consume, el amor de Dios ha encendido una historia de fe que se ha extendido hasta nosotros. Hace un siglo, la Madre Caridad y sus primeras hermanas encendieron una lámpara que sigue ardiendo, alimentada por la adoración, el silencio y la entrega.

Hoy damos gracias por las religiosas que han custodiado este misterio con fidelidad silenciosa, y por tantos laicos que han sabido detener su vida para arrodillarse ante el Señor, reconociendo que solo en Él se encuentra la plenitud.

Con el corazón lleno de gratitud, iniciemos esta celebración, conscientes de que lo vivido no termina, sino que se convierte en misión.

2. ACTO PENITENCIAL

Celebrante: Hermanos y hermanas, al celebrar la presencia constante de Jesús en la Eucaristía, reconocemos con humildad que no siempre hemos vivido con la profundidad que este misterio merece. Muchas veces hemos pasado ante el Sagrario sin asombro, hemos olvidado que Él nos espera, y nuestra vida no siempre ha sido reflejo del Pan que hemos recibido.

Pidamos perdón al Señor.

(Participan una Religiosa, un Miframista y un Laico colaborador de la Obra)

Señor, porque a menudo hemos reducido tu presencia a una costumbre, entrando a tu casa con el corazón distraído, olvidando que nos esperas con amor infinito.

Señor, ten piedad.

Cristo, porque hemos preferido el ruido y la prisa antes que el silencio de tu compañía, y muchas veces hemos estado presentes sin estar realmente contigo.

Señor, ten piedad.

Señor, porque no hemos sabido ser pan partido para los demás, ni reconocer tu rostro en los pobres después de haberte contemplado en la Eucaristía.

Señor, ten piedad.

3. LITURGÍA DE LA PALABRA

Monición a las lecturas.

Las lecturas que vamos a escuchar nos ayudan a entrar en el misterio que hemos vivido en esta peregrinación: un Dios que, siendo infinito, ha querido habitar en medio de su pueblo y permanecer cercano. Salomón reconoce que ningún templo puede contener a Dios, pero al mismo tiempo proclama que Él habita en medio de su pueblo; el salmo nos recuerda que ese lugar de encuentro no es solo el templo, sino también el corazón creyente y la comunidad reunida que aprende a desear su presencia. En el Evangelio Jesús se presenta como el Pan vivo que se entrega por la vida del mundo, enseñándonos que la Eucaristía no solo se adora, sino que se vive y se prolonga en la vida.

Escuchemos con fe, para que esta Palabra ilumine nuestro camino y nos disponga a vivir desde el amor que hemos recibido.

Primera lectura: 1 Reyes 8, 22.27-30

Salmo: “¡Qué deseables son tus moradas, Señor!”

Evangelio: Juan 6, 51-58

Pistas para la reflexión

“Dios permanece, se entrega y nos hace comunión”

Hoy culminamos este camino de peregrinación, pero en realidad no estamos cerrando un proceso, sino abriendo una misión. Hemos aprendido a adorar, a reparar, a confiar... y hoy el Señor nos invita a dar el paso definitivo: vivir desde el amor.

La Palabra de Dios nos sitúa en el corazón de este misterio: En la primera lectura, Salomón reconoce que Dios no puede ser contenido en un templo, porque es infinito. Y, sin embargo, pide que Dios habite en medio de su pueblo. Hermanos, lo que él apenas intuía, nosotros lo contemplamos realizado en la Eucaristía: el Dios infinito ha querido quedarse, hacerse cercano, permanecer con nosotros en el Pan.

Por eso el salmo nos hace exclamar: “¡Qué deseables son tus moradas, Señor!”. Porque cuando el corazón encuentra a Dios, encuentra su descanso.

Pero es en el Evangelio donde se nos revela lo esencial: Jesús se presenta como el Pan vivo bajado del cielo, el Pan que se entrega por la vida del mundo. Aquí está la clave: Dios no solo está presente, Dios se entrega. La Eucaristía no es solo presencia, es amor que se da. Y quien recibe ese amor no puede seguir viviendo igual. “*El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él*”. Permanecer en Cristo significa dejar que Él transforme nuestra vida.

Y aquí se ilumina con fuerza la vida de la Madre Caridad. Ella no se quedó en la adoración, sino que hizo de su vida una Eucaristía vivida. Su existencia estuvo guiada por una convicción profunda: “*Todo por amor a Dios y como Él lo quiere*”. Esto significa amar sin medida, vivir en disponibilidad total y hacer de cada momento una respuesta al querer de Dios. Por eso fue *custodia del Santísimo*, pero también servidora de los pobres, protectora de los pequeños y misionera incansable. En ella, la Eucaristía se hizo vida.

Hermanos, esto tiene una consecuencia muy concreta: la Eucaristía genera nuevas relaciones. No podemos comulgar y seguir igual. No podemos adorar y vivir en la indiferencia. La unión con Cristo nos une necesariamente a los hermanos. Por eso estamos llamados a vivir como *familia en el carisma*, a caminar juntos, a escucharnos, a construir comunidad. Esto es sinodalidad: no caminar solos, sino como Iglesia que vive, que comparte y que construye comunión.

En un mundo marcado por la división, la violencia y la indiferencia, la Eucaristía nos forma como una comunidad distinta: una familia que acoge, que perdona, que comparte y que ama. Y esto no es teoría. Lo hemos vivido en estos días: en la adoración, en el encuentro, en el servicio, en la comunidad. Allí la Eucaristía se ha hecho vida.

Por eso hoy comprendemos algo muy profundo: quien adora, aprende a amar; quien comulga, se convierte en comunión; quien permanece en Cristo, se convierte en presencia suya. Hermanos, esta celebración es un envío. El Señor nos envía a nuestras familias, a nuestras comunidades, a nuestras realidades, a vivir lo que hemos recibido. Nos envía a ser pan para los demás, a construir relaciones nuevas y a sembrar esperanza.

Hoy el Señor nos hace una invitación clara: no solo contemplar el amor, no solo creer en el amor, sino vivir desde el amor. Y que, como la Madre Caridad, podamos hacer de toda nuestra vida: una Eucaristía Viviente

4. ORACIÓN DE LOS FIELES

Celebrante: Hermanos, reunidos como comunidad en torno a Jesús Eucaristía, que permanece con nosotros y nos une en un solo cuerpo, elevemos nuestras súplicas al Padre, confiando en su amor y presentando las necesidades de la Iglesia, del mundo y de nuestra vida.

(Participan una Religiosa, un Miframista, un Reframista, un Laico colaborador y dos destinatarios de la obra)

Respondemos con fe:

¡Por tu presencia real en la Eucaristía, escúchanos, Señor!

- Por la Iglesia Universal y el Papa León XIV; para que, alimentada por la Eucaristía, sea siempre una Iglesia en salida, que sabe arrodillarse ante el Misterio para luego levantarse y servir con caridad. Roguemos al Señor.

- Por la Congregación de Religiosas Franciscana aquí presente; para que el Señor les conceda el don de nuevas vocaciones y continúen este legado de amor y adoración. Roguemos al Señor.

- Por aquellos hombres y mujeres que, en medio de sus trabajos y afanes, dedican su tiempo a ser adoradores del Santísimo Sacramento esta capilla; para que su fe se fortalezca y sigan siendo testigos de la presencia de Dios en el corazón del mundo. Roguemos al Señor.

- Por los fieles difuntos, que vivieron en constante adoración al Santísimo; para que, ahora contemplen eternamente, cara a cara, el rostro de Aquel que aquí adoraron bajo las especies de pan. Roguemos al Señor.

- Por los frutos de esta peregrinación; para que, no sea sólo un recuerdo del pasado, sino un

impulso renovador. Que el Santuario Eucarístico de Maridiaz y esta Capilla, siga siendo un oasis de silencio, conversión y paz. Roguemos al Señor.

- Por la paz del mundo; para que Jesús, el "Príncipe de la Paz" expuesto en el altar, toque el corazón de quienes siembran odio y guerra, y nos convierta a todos en instrumentos de su paz. Roguemos al Señor.

Celebrante: Padre bueno, escucha las súplicas que te hemos presentado con fe y confianza. Haz que, fortalecidos por la Eucaristía, vivamos como verdaderos discípulos que adoran, confían y aman, construyendo comunión y siendo signos de esperanza en medio del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

5. LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Presentación de ofrendas: Se presentan el pan, el vino y una canasta con víveres.
(*Participan una Religiosa, un Miframista, un Laico colaborador y un destinatario de la obra*)

Monición:

Presentamos al Señor estos dones, signos de nuestra vida y de nuestro compromiso: El pan y el vino, que serán transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y esta canasta de alimentos, que representa nuestra decisión de vivir lo que celebramos. Con ellos ofrecemos nuestro corazón, y pedimos que la Eucaristía nos transforme en pan compartido, capaces de llevar esperanza, justicia y caridad a los hermanos.

6. POS COMUNIÓN – COMPROMISO

Indicaciones:

1. *Después de la comunión, se propone el compromiso comunitario: Se invita a todos a renovar su decisión de vivir la experiencia sinodal de ser familia en el carisma, iniciando con el compromiso de participar en la **Hora Santa del 22 de cada mes**.*
2. *Se invita a todas las Hermanas de la Fraternidad, los integrantes de MIFRAMI, los colaboradores y destinatarios de las Obras, que desean ser parte de esta experiencia sinodal.*
3. *A cada uno de los participantes se les entrega una vela, que la encienden antes de hacer comunitariamente la oración de compromiso*
4. *Se puede entregar una estampa con la custodia de Maridiaz y la oración de compromiso*

Oración de compromiso

Señor Jesús,
hoy nos presentamos ante Ti con el corazón encendido,
agradecidos por el legado que nuestra Fundadora, la Madre Caridad,
sembró en nosotros, su **familia en el carisma**.
Al terminar esta celebración, no queremos dejarte en el altar,
sino llevarte con nosotros y volver siempre a Ti.

Hoy nos **comprometemos** a ser tus adoradores,
principalmente el 22 de cada mes, y
prometemos buscarte en el silencio del Sagrario,

donde nos esperas con paciencia y amor infinito.
Que cada minuto que pasemos en tu presencia sea
un acto de reparación por las ofensas del mundo,
un tiempo de escucha para entender tu voluntad y confiarnos a ella,
y una fuente de amor que fortalezca nuestra pasión por la misión.

Que nuestra adoración no se quede en palabras,
sino que nos transforme en “pan compartido” para los hermanos,
reconociendo tu rostro en el pobre y tu voz en el necesitado.

Espíritu Santo, mantén viva en nosotros la llama de este carisma,
para que nuestra vida entera sea una **“custodia viviente”**
donde Cristo sea siempre amado, adorado y glorificado.
Amén.

7. ENVÍO FINAL

Hermanos y hermanas, hemos celebrado el misterio, hemos recibido el Pan de Vida, y ahora somos enviados a vivir la experiencia sinodal de **familia en el carisma**. Que lo vivido en esta peregrinación no quede como recuerdo, sino que transforme nuestra vida.

Vayamos como adoradores que confían, como discípulos que aman, como familia que camina unida. Y que, como la Madre Caridad, hagamos de toda nuestra vida: *“Todo por amor a Dios y como Él lo quiere”*.



Asesor
Compilación y edición.
Padre Carlos Eduardo Contreras Grijalba

Diseño y diagramación
Oficina de Mercadeo y Comunicaciones - Universidad Marina

Colaboración
Hermanas de la Congregación
Y comité responsable de preparación del centenario